

Se hace camino al andar: presentación de nuestra Universidad Popular

«Aunque se pregone que la educación ya no tiene nada que ver con el sueño, sino con el entrenamiento técnico de los educandos, sigue en pie la necesidad de que insistamos en los sueños y en la utopía [...] Nuestra utopía, nuestra sana locura es la creación de un mundo en el que el poder se asiente de tal manera en la ética que, sin ella, se destruya y no sobreviva» Paulo Freire.

El Objetivo de la Universidad popular es construir un amplio espacio educativo y de capacitación continua, sobre la base de la educación popular, enmarcado en el profundo desarrollo de las pedagogías críticas, que actualice saberes y produzca conocimiento situado, riguroso, anclado en las realidades y demandas de los sectores populares y de las poblaciones que se atraviesan situaciones de vulnerabilidad social.

La Universidad Popular es un lugar de militancia y acción social, en la cual el compromiso con las realidades de los sectores populares, la búsqueda de reconstrucción del tejido social y la lucha contra el nuevo intento de instauración del neoliberalismo en nuestro continente sean piedras basales que empujen un proyecto emancipador.

La Universidad popular desarrolla de manera articulada e integral iniciativas educativas, relacionadas con las experiencias comunitarias que llevan adelante las organizaciones sociales.

Desde el Movimiento Social Barrios de Pie, hemos diseñado e implementado diferentes líneas educativas, de capacitación y formación, en oficios; espacios educativos ligados a la promoción comunitaria así como líneas de investigación y desarrollo de indicadores sociales, que permitan arribar a correctos estados de situación sobre los problemas más acuciantes, como el incremento de los precios (Índice Barrial de Precios) o la malnutrición infantil y adolescente (Indicador Barrial de Situación Nutricional); Espacios de contención y promoción de derechos a mujeres víctimas de violencia machista, líneas de acompañamiento para la terminalidad de los diferentes niveles educativos: primario, medio y universitario/superior y espacios formativos para dirigentes sociales.

Los equipos técnicos y profesionales, acompañan el desarrollo social y comunitario, organizan los planes de estudio y garantizan el cumplimiento de la metodología de investigación social para un adecuado y riguroso proceso de construcción de conocimiento en el caso de los indicadores sociales y la producción estadística. Ese conocimiento está destinado a la consolidación de los movimientos sociales como emergentes de la lucha de los sectores mayoritarios de la sociedad.

La Universidad propone un quiebre con el modo tradicional de pensar a la educación, que estructural, conceptual y epistemológico: la construcción de conocimiento surge de los barrios para mejorar la vida en los barrios e incorporar en su lógica la organización popular, como criterio metodológico, político e ideológico.

Conforman a los equipos técnicos, profesionales, estudiantes voluntarios ligados a las siguientes disciplinas:

Médicos, historiadores, economistas, Lic. en Ciencias de la Comunicación social y Lic en educación, docentes, pedagogos, trabajadores sociales y estudiantes de diferentes carreras universitarias y terciarias que realizan pasantías y experiencias pre profesionales, entre otrxs.

Modalidad educativa y proyecto pedagógico

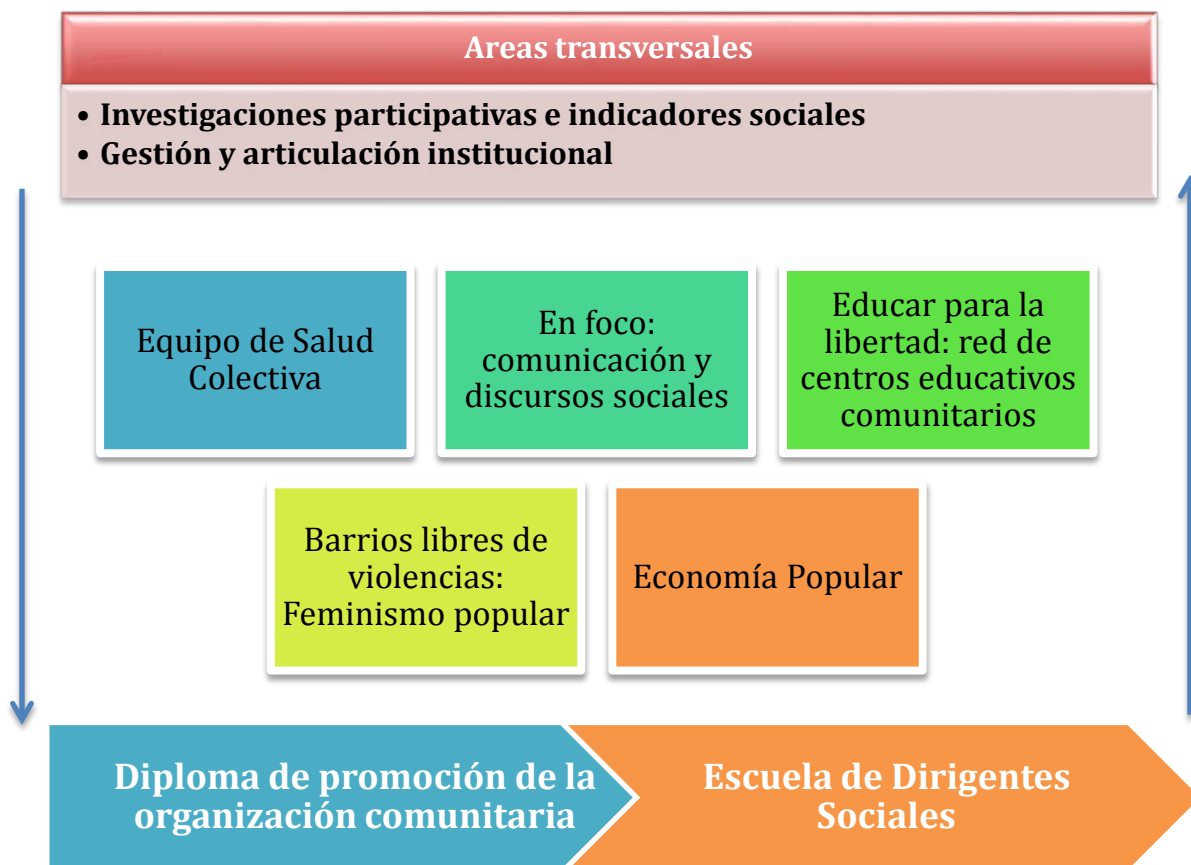
El plan de desarrollo se inscribe en la permanente articulación entre teórica y práctica como síntesis de la producción de conocimiento: el aprendizaje en las instancias que abordan lo conceptual/teórico, mediante una didáctica que recupere lo lúdico y grupal, la vinculación con otrxs y la reflexión sobre acción específica, ligada a la práctica.

El proyecto pedagógico se sostiene sobre la base de la pedagogía crítica y la educación popular, retomando los lineamientos de la capacitación continua y con un modelo pedagógico por trayectorias, que respeta la subjetividad y las necesidades específicas de los y las participantes.

La decisión de constituir una universidad popular, implica necesariamente, pensarla ligada al desarrollo de los movimientos sociales y sus líneas de acción territorial, orientadas a generar procesos de transformación social. La posibilidad de pensar lo educativo como parte misma del desarrollo comunitario y de la economía popular con el fin de subsanar las terribles dificultades que se presentan para conseguir empleo digno en nuestro país, implican un gran desafío pero por sobre todas las cosas, revisten un alto grado de importancia, que la torna impostergable.

Equipos de trabajo y trayectorias educativas

La propuesta en cuanto a esquema de organización de la Universidad Popular es de red e interrelación de equipos e iniciativas.



Cada equipo define estrategias de intervención, de investigación y sistematización y a su vez, traza las propuestas pedagógicas y trayectorias formativas.

Un diploma de promoción de la organización comunitaria será el trayecto formativo organizador y articulador de los diferentes equipos/ejes de trabajo.

La escuela de Dirigentes también es un espacio transversal de formación, que se vuelve necesario de abordar más allá del desarrollo de cada equipo y sus objetivos específicos.

Las áreas transversales nutren de insumos, herramientas y estrategias de articulación institucional a los equipos y a su vez los equipos construyen las iniciativas que posibilitan sistematizar información y producir estados de situación o indicadores sociales.

Un breve diagnóstico sobre la situación educativa y el impacto en el desarrollo social y comunitario.

Las problemáticas relacionadas con el acceso a la educación en los sectores populares requieren una serie de respuestas, que debe ser articulada entre el Estado, las organizaciones de la sociedad civil y la comunidad en su conjunto. El problema de la deserción y la falta de equidad en relación con el acceso al sistema educativo, con una profundización de las dificultades en lo que refiere a educación media y superior, impacta en las posibilidades de desarrollo y calidad de vida, sobre todo en lo que refiere a las posibilidades de acceso al mercado laboral y la consiguiente posibilidad de desarrollo de una vida digna.

De algún modo, la educación sintetiza un proceso de distribución de la riqueza en términos estructurales, porque las inequidades educativas son una base sobre la que se asientan las demás injusticias:

Se expresan desigualdades e inequidades estrechamente asociadas con la existencia de condiciones de heterogeneidad en la estructura productiva y el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo. En general, fue en desmedro de las mujeres, los jóvenes, los trabajadores sin secundario completo, pertenecientes a estratos socioeconómicos bajos y los residentes en villas o asentamientos precarios y los ocupados en el sector informal de la economía (Salvia; 2012)

Sumado esto a que, según las cifras del INDEC (EPH) sólo el 10% de la población accede en nuestro país a estudios de Educación Superior.

Cualquier transformación social requiere necesariamente de esfuerzos en lo que hace a políticas educativas que promuevan la igualdad, que protejan la calidad y que articulen a diferentes espacios de funcionamiento social. La relación indelegable que liga a la educación del Estado debe ser respetada y acompañada por las organizaciones sociales y comunitarias, que pueden desarrollar y articular políticas educativas integrales, basadas en la lógica comunitaria que promuevan el acceso al conocimiento como mecanismo igualador de oportunidades.

Por otra parte, la propuesta destaca una clara posición que es política pero también epistemológica. La pregunta que orienta el desarrollo de la Universidad Popular Barrios de Pie es ¿Cómo podemos construir conocimiento situado, que dé cuenta de los problemas existentes en el terreno social, político, económico y cultural, incluyendo como sujetos activos, protagónicos a quienes padecen las problemáticas y lxs acompañe en un camino emancipador y transformador de esa realidad que padecen?

Este debate se inserta en las históricas corrientes de pensamiento nacional y latinoamericano, remota el grito de Mariátegui: NI Calco Ni Copia, Creación Heroica y nos invita a pensarnos con nuestras propias categorías. Desligados del pensamiento eurocéntrico –o intentando un camino propio- aportando con humildad a descolonizar, deconstruir, repensar, nuestra historia, así como el presente y el futuro.

Se propone crecer con la inmensa marea de los movimientos sociales, para acompañarlos y fortalecerlos. La producción de conocimiento en función de estrategias de intervención comunitaria y de empoderar a nuestros barrios, con un claro fin político de transformación social.

Las investigaciones participativas, innovación y compromiso social para producir conocimiento.

Desde el enfoque propuesto, entendemos que el desarrollo social es parte determinante de una producción teórica, para hacer más riguroso el propio espacio de construcción de conocimiento. Los actores sociales son protagonistas en la construcción de indicadores e investigaciones que reflejan la realidad que viven y se apropian del producto de su trabajo en instancias de capacitación, ponen en debate conceptos y saberes. El conocimiento no deviene en una “función social”, sino que se produce en el mismo gesto en que se relaciona y articula con saberes, vivencias y procesos educativos en los cuales los sujetos afectados por diversas problemáticas sociales, son productores de conocimiento riguroso, creíble, legítimo. Los saberes universitarios y específicos de las diversas disciplinas, se constituyen en conjunto con otros saberes resultados científicos válidos.

Los espacios educativos sostienen estos proyectos, en relación con los objetivos de reflexión y aprendizaje pero también como el pilar sobre el cual se pueden incorporar elementos técnicos necesarios para realizar encuestas, relevamientos de precios o entrevistas. Son también el espacio en el cual se resuelven los problemas que van surgiendo, se ajusta, se trazan estrategias, se sintetizan miradas diferentes. El trabajo interdisciplinario es uno de los grandes desafíos porque deben coincidir puntos de vista y realidades disimiles: economistas, sociólogos, trabajadoras sociales, Licenciadas en Comunicación, dirigentes políticos y sociales con experiencia organizativa, vecinos y vecinas. Y todo esto debe hacerse sin suponer que un conocimiento es mejor que otro. Sino que son todos necesarios. Los colectivos de trabajo se vuelven desafiantes y ameritan un abordaje constante de dificultades y por qué no decirlo, desacuerdos que deben ser, subsanado con el intercambio, diálogo y armando equipos.

Los elementos objetivos necesarios de un proyecto científico, se construyen en la medida que se recupera a los sujetos sociales activos. La realidad social es un producto de los hombres y mujeres por lo tanto ni existe por casualidad ni se transforma por arte de magia, sino mediante la acción de esos mismos hombres y mujeres. El camino es la praxis unida a la reflexión. Es la inserción crítica y cuestionadora elaborada mediante un proceso de producción de conocimiento.

¿Por qué apostar a la consolidación de los movimientos sociales desde las propuestas educativas y de voluntariados técnico-profesionales?

En nuestro continente, las formas más profundas, arraigadas y genuinas anti sistémicas, en la historia reciente y con la aparición de las democracias neoliberales del SXX, han sido los movimientos sociales.

Los mismos surgieron al calor de las demandas particulares, que iban desde la falta de trabajo, los derechos por el acceso a la tierra, la defensa de la soberanía de los pueblos originarios, los derechos de las mujeres y disidencias sexuales.

Las aguas profundas del continente que ahora afloran a la superficie de la agenda política debido al papel protagónico de los movimientos indígenas, campesinos, afrodescendientes y feministas en las tres últimas décadas. El papel protagónico de estos movimientos, sus banderas de lucha y las dos dificultades de la imaginación política progresista ya mencionadas son precisamente los factores que determinan la necesidad de tomar alguna distancia con relación a la tradición crítica eurocéntrica (De Sousa Santos; 2010)

Particularmente en Argentina, la expresión contrahegemónica dentro del período histórico de consolidación del neoliberalismo durante la década del noventa han sido los movimientos sociales ligados a la problemática de la falta de trabajo. En esos años, el neoliberalismo en Argentina se caracteriza por las privatizaciones, que realmente producen un estrago político, social y cultural con el tema de la desocupación. Entra en escena otra figura que no se tenía antes de los '90, que remite al desocupado. Entonces el desocupado busca formas, canaliza formas de organización para dar respuesta también a ese terrible flagelo. Surgen entonces los movimientos de trabajadores y trabajadoras desocupados y desocupadas. Estas organizaciones tenían como metodología central de protesta el corte de ruta y como acción territorial el desarrollo de iniciativas que venían a “emparchar”, intentar resolver aquellas necesidades sociales de las cuales en Estado no se hacía cargo. Alfabetización, terminalidad de primaria, postas sanitarias, comedores, reparto de bolsones de alimentos, reclamos por planes sociales y copas de leche para que niños y niñas accedan al menos a una comida diaria eran –y siguen siendo- las necesidades insatisfechas de una parte de la población. Comienzan a aparecer los comedores populares que se organizan en las propias casas de los compañeros de las villas que prestan algún lugar y con los recursos que el mismo barrio provee.

Los movimientos sociales han logrado tener mayor influencia en el momento en que modelo neoliberal comenzó a mostrar sus límites. Ya que no podía sostenerse frente a los niveles de desigualdad existentes, la desocupación como fenómeno central dentro de las problemáticas sociales y políticas y una evidente expresión de rechazo a los partidos políticos tradicionales. Como explica Basualdo (2001), producto de la creciente ilegitimidad del sistema político y las dificultades de las fracciones sociales dominantes para abarcar al menos mínimamente las aspiraciones y necesidades de los sectores populares. Esto produce una crisis en la constitución del sistema partidario que impacta en la sostenibilidad del bloque histórico neoliberal en el país y culminó en un estallido social, durante las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001. El “que se vayan todos” inundaba las calles, caía así el gobierno de Fernando De La Rúa y se sucedían en el cargo 5 presidentes en una semana. Expresando la inviabilidad del sistema político

establecido y los límites del modelo de acumulación vigente. La visión del mundo construida en la hegemonía neoliberal era fuertemente cuestionada, los sectores dominantes no podían articular una propuesta política que tradujera su influencia económica en conducción social, cultural y política.

En este marco, a partir de diferentes estrategias de organización social y con una impronta de resistencia a la aplicación de las políticas neoliberales comienzan a adquirir protagonismo en la escena política y participan de espacios de articulación con otras experiencias latinoamericanas. Es de destacar particularmente la conformación del Foro Social Mundial y el movimiento antiglobalización.

En la actualidad, nos encontramos transitando nuevos caminos que se orientan hacia la constitución de identidades comunes, articulación de luchas y consolidación de los recorridos de los movimientos sociales ligados a la problemática de la falta de trabajo, que persiste como fenómeno estructural y se agrava con la llegada de Macri al gobierno. Es destacable el alcance organizativo y propositivo que supimos conseguir: el desarrollo de la economía popular, las cooperativas de trabajo, de vivienda, la capacidad de articular durante estos últimos años propuestas legislativas como lo fueron, la emergencia social, consiguiendo su aprobación a partir del juego indudablemente político, con representatividad, flexibilidad y generando consensos.

Este breve recorrido por nuestra historia reciente, pone en evidencia cómo ha cambiado todo en las últimas décadas. La vertiginosidad de un mundo globalizado, hiperconectado, en el cual la información se torna la mercancía más valiosa, que a su vez deja en la periferia del sistema a las grandes mayorías populares, nos interroga permanentemente. Y nos demanda revisar prácticas, modelos y lenguajes.

Transitamos momentos difíciles, que nos interpelan desde nuevos lugares. El intento de reinstalación de un esquema social neoliberal, un momento de reflujo en la política latinoamericana en un mundo que cruje y con una innegable crisis de sentido de los partidos tradicionales vuelven a ser parte de la escena cotidiana. Esa crisis de sentido se expresa también en los debates dentro de los partidos de izquierda o progresistas y sus formas de construcción política.

Por su parte, al igual que durante toda la década del noventa, los movimientos sociales recuperamos la centralidad, emergen y nos consolidamos como sujetos de cambio. Las mujeres, los jóvenes, trabajadores y trabajadoras de la economía popular, que desde hace décadas vienen construyendo en las barriadas humildes, en las universidades y en las calles opciones concretas para resolver las diferentes demandas sectoriales, se vinculan y entrelazan en una lucha unificada.

Se vuelve imprescindible entonces revisar las formas de acción y construcción política, los modos de representación y organización. Es necesario hacerlo de manera respetuosa pero sólida en términos teóricos y contundentes en lo que hace a las prácticas políticas. Proponemos a partir de aquí repasar algunos interrogantes que nos permitan arribar a nuevas y mejores conclusiones, siempre en vista de un mejor presente y futuro para nuestro pueblo. Pero sobre todo entendiendo que el único modo de que la realidad del pueblo cambie, es incluyéndolo en el proceso de participación política, social y cultural como actor estratégico y capaz de decidir sobre su propio destino.

Los movimientos sociales hemos adquirido en la actualidad la centralidad de la política. Porque establecemos agenda, porque desde la calle construimos propuestas, invitamos a enlazar demandas y buscamos también tener representatividad política propia. La clave, en particular en Argentina, parece estar enmarcada en la posibilidad de unificación que los movimientos sociales, hemos logrado. Cierta grado de cohesión entre las diferentes expresiones y actores, que incluye también a técnicos, profesionales e intelectuales comprometidos

La raíz de los debates radica en la interpretación sobre los cambios producidos en las últimas décadas en la forma de acumulación capitalista, en la pérdida de protagonismo de organizaciones políticas tradicionales, y en la llamada crisis de representación de las estructuras de gobierno (Brumery y Burunov; 2017)

En síntesis, referimos a nuevos modos de concebir la realidad, con otra cosmovisión del mundo y de la vida. Contemplar las formaciones de clase y modalidades organizativas con mayor flexibilidad, y por supuesto, a sujetos sociales como protagonistas, con nuevos lenguajes y modalidades de acción, el rol activo de cada persona como transformadora de su propia realidad, puede permitir, como dice Carlos Vilas, extender el carácter “popular” de los movimientos sociales, concepto que por incluir la dimensión político-ideológica, además de la económica, puede contener a sectores medios de la sociedad en la medida en que se autoidentifiquen como dominados y, como tales, se opongan a los dominantes.

Creemos que Los movimientos sociales, deben ampliar su representatividad política, proponer nuevos modos de hacer y pensar. Desaprender el camino eurocéntrico.

Apostar a la consolidación del trabajo comunitario y permanente, a la capacidad de lucha social y política que despliegan los movimientos sociales es, desde nuestra perspectiva, la forma que adquiere la construcción de nuevos sentidos sociales y simbólicos, que posibiliten la unión de trayectorias, aportes, identidades orientadas hacia nuevos modelos de sociedad, participación, democracia y equidad.

Nuestra mayor apuesta, como Universidad Popular es a aportar un granito de arena, para que los movimientos sociales, como expresión más genuina y conectada con los sectores populares, puedan desplegarse, crecer y transformar.